# PARTE DEL DISCURSO (FRAGMENTOS)

JOSEPH BRODSKY

*Traducción de José Manuel Prieto y Ernesto Hernández Busto*

Con afecto desde ningún lugar, un día cualquiera
de martiembre, querido o estimado, pero no
[importa mucho
porque a decir verdad, ya no recuerdo los rasgos
de tu rostro, ni de usted ni de nadie
amigo fiel, saludo desde uno de los cinco
continentes, fundado por cowboys;
te quise más que a Dios, más que a los ángeles,
y por eso de tí estoy más lejos que de ellos;
ya es muy tarde, en el fondo de algún valle
[dormido,
en un pueblo con nieve a media puerta,
envuelto entre las sábanas, de noche,
(como abajo no está dicho, en todo caso)
ahuecando mi almohada, un "tú" mugiendo
más allá de los mares infinitos, con mi cuerpo,
tus rasgos en lo oscuro, como un espejo loco,
[repitiendo.

* * *

Serie de observaciones: calor en el rincón.
La mirada va dejando una estela en las cosas.
El agua se repropone como vidrio.
El hombre es más monstruoso que su propio
[esqueleto.

Noche invernal con vino en ningún lado.
Una veranda embestida por los sauces.
Apoyado en el codo, el cuerpo se reposa
como un derrubio que el glaciar desecha.

El próximo milenio sacarán de esta tienda
un fósil de dos valvas que revele
la huella de unos labios que no tienen
ninguno a quien decirle "Buenas noches".

* * *

Nací y crecí en las marismas bálticas
donde olas grises como el zinc acuden en pareja;
y por eso las rimas, por eso la voz mustia
que se enrosca en aquellas, como el húmedo rizo;
si es que se enrosca. Acodada, la tierna caracola
del oído no siente ese fragor, sólo sonidos:
restallidos de telas, de postigos, de manos,
una tetera hirviendo sobre el fuego,
cuando más, los graznidos de gaviotas.
En estas extensiones el corazón está a salvo
de lo falso: no es posible ocultarse, se ve mucho
[más lejos.
Sólo para el sonido el espacio es estorbo:
El ojo no se lamenta por la ausencia del eco.

* * *

...y al escuchar la palabra "*griáduchee*", "avenir",
salen corriendo las ratas del idioma
a roer el pedazo más sabroso
de la memoria, queso agujereado.
Indiferente, luego tantos inviernos
sin saber quién o qué está detrás de las cortinas
en el cerebro no resuena el "do" celeste,
sólo el susurro. La vida regalada a la que no
[miraste
la dentadura como al famoso equino,
enseña sus colmillos cada vez que la encuentras.
De cada quien queda sólo una parte
del discurso. Una parte, por lo general. Una parte
[del discurso.